

Guayaquil visto por un quiteño

Por Juan Carlos Alarcón

Profesor de Dirección Financiera del IDE Business School

Guayaquil es una ciudad que se entiende a través de su gente. El calor intenso acompaña a un movimiento incesante: calles llenas de vendedores, mercados que despiertan antes del amanecer, desayunos copiosos que apuestan por un día intenso, empresas que se levantan sobre el esfuerzo colectivo de miles de trabajadores, todo basado en una mentalidad pragmática, en la realización de las oportunidades que por décadas se hacen visibles en la ciudad porteña.

Para este quiteño, cada visita confirma que aquí el progreso es tangible, el progreso porteño se construye con manos concretas y con un espíritu emprendedor que se mantiene firme.

El Guayas concentra una parte decisiva de la economía nacional. Una quinta parte del PIB se origina en esta provincia y más del 60 % de las exportaciones no petroleras parten de su territorio. Banano, camarón, cacao, café, manufacturas y servicios logísticos forman cadenas productivas que conectan al Ecuador con el mundo.

El puerto conecta al mundo y el mundo trae infinitas posibilidades. Ese espíritu global permite que los riesgos se asuman con expectativa de ganancias, y muchas veces eso se concreta.



“

Para este quiteño, cada visita confirma que aquí el progreso es tangible, el progreso porteño se construye con manos concretas y con un espíritu emprendedor que se mantiene firme.

”

Las empresas guayaquileñas crecen rápidamente porque no hay espacio para perder el tiempo. Multinacionales que eligen instalarse en la ciudad, pymes que se consolidan en sectores como la confección o la alimentación, y emprendimientos digitales que comienzan en un pequeño local reflejan la capacidad de transformar esfuerzo en productividad.

El crecimiento rápido surge de la capacidad de rotación en las ventas y del dinamismo de la demanda nacional e internacional. Ante una propuesta de negocio,

la pregunta “¿Dónde?”, se muestra como un ataque a la burocracia y a la pérdida de tiempo.

Los retos, evidentemente, existen: mayor formalización laboral, mejores servicios urbanos y seguridad que respalde la confianza de inversionistas y ciudadanos. Superarlos permitirá que el dinamismo económico se traduzca en prosperidad más amplia.

Guayaquil ya muestra que la clave del desarrollo ecuatoriano se encuentra en la gente. Esa misma gente hará que ese desarrollo se consolide.



EL AUTOR

Juan Carlos Alarcón G. es PhD (c) en Economía y Empresa por la Universidad de Navarra (España), máster en Economía y Finanzas, y economista por la misma Universidad de Navarra. Estudió Gestión de Activos en Wharton School (Universidad de Pensilvania) e Inversiones Alternativas en Harvard Business School. Fue viceministro de Economía y Finanzas de Ecuador y ha trabajado en el Banco Interamericano de Desarrollo y el BID Invest en Washington D. C. Ha sido miembro de varios Directorios en Ecuador. Actualmente es CEO de Consulting Gruval Limited y profesor de Dirección Financiera en IDE Business School.